

TODOS ALEGRAN NUESTRO NIDO

A JUANITO, EN NUESTRAS BODAS DE PLATA

Hoy el sol escala castillos
y baña con sus rayos las montañas,
tallando con rubíes encendidos
la fecha que incendió nuestra mirada,
el día que fundió nuestros amores,
vibrante de ilusiones y esperanzas.
La virgen nos recuerda con ternura
y el eco de su voz prende la llama
y cubre con su estela los caminos
llegando hasta nosotros su mirada;
jamás se eclipsarán esos fulgores
si ardiendo está su luz en nuestras almas.
¿No veis en arrobos encendidos
que alumbran con encantos sus guirnaldas
y abrasan de emociones encendidas
el raudal que a torrentes nos cantaba?
Hoy el día nos colma de recuerdos
y alegran nuestro nido con sus alas
y se aviva el amor con mil recuerdos
en rientes florestas coronadas.
Los tesoros del campo enardecidos
despiertan delirantes su mirada;
los preciosos tapices de las flores
nos saturan de esencia inmaculada.
Las fuentes en arrullo misterioso
brotando están sus cristalinas aguas
y las envían llenas de ternuras
en susurros melódicos de plata.
También madrugan más los ruiseñores
en su visita nos traen su algazara,
con sus trinos alegres vespertinos
nos dicen con amor ¡Bodas de Plata!
Yo también me uno a sus gorjeos
y te ofrendo en mi amor una plegaria,
pidiéndole al Señor con mis fervores
nos funda en su amor y su mirada.

Juan de la Cruz Lebrero Escudero.